

"Crónicas granadinas"

# Carlos Cano: sólo una lagrimita de Jomeini

*"En el fondo de un aljibe me encontré  
la tristeza que mata al Rey Bobdil  
y a la sombra de un almendro la dejé  
por los montes de Gijajar-Paragüit".*

*("Casida del Rey Chico", de Crónicas granadinas.)*



"Supongo que un andaluz es libre de regalar a quien quiera cosas de Andalucía".

**C**ARLOS Cano se pone una chilaba y parece que ha cruzado el Estrecho. Lo suyo es Al-Andalus. Despeñaperros abajo, con sede en la tierra de **Boabdil el Chico**, junto a La Alhambra, llorando las penas de la **conquista** de Isabel y Fernando, que expulsaron a los **hermanos árabes** y destrozaron la cultura andaluza. La "empeñajoyas", que llamó Blas Infante a la Reina Isabel. No tiene nada de extraño que Jomeini, vía Rojas Marcos, haya echado su lagrimita al sentir las **Crónicas granadinas**, el **Canto de amanecer**, la **Casida del cazador perdido**, el **Bando** (sobre los moriscos) y la Alpujarra de **Ben Humeya: Allah Akbar/Hayy alal-falah**. Una lagrimita y no más. Porque el **ayatollah** Jomeini no ha dado todavía un duro. Y Carlos sigue, de nostalgia, recordando la api-

sonadora que destruyó la cultura andaluza.

Las **Crónicas granadinas** han llegado después de muchos años de trabajo. Carlos Cano resucitó por los campos de esta tierra el entusiasmo por la bandera andaluza ("De ronda vengo, lo mío buscando, la flor del pueblo, la flor de mayo, verde, blanca y verde"), despertó conciencia andalucista con las coplas "La murga de los currelantes", "El Salustiano"... Y todavía hay quien se empeña en despreciar la cultura andaluza, como vulgares "empeñajoyas isabelinos". De este revuelo con Jomeini y el escándalo de una fantástica compra de discos ha salido algo positivo: el relanzamiento de un hombre que trabaja por la cultura andaluza y al que por cantar en Cataluña hace seis meses le dijeron: "Eres un lerrouxista porque le traes nostalgia a

los andaluces". Por eso, también, ha habido hoy quien, aprovechando el revuelo del **ayatollah**, ha vuelto a tratar la cultura andaluza como objeto de pandereta.

—¿Por qué crees que le ha gustado tanto tu último disco a Jomeini?

—Ignoro los gustos particulares del **ayatollah**.

—¿Qué son las **Crónicas granadinas**?

—El planteamiento cultural de **Crónicas granadinas** viene dado por la búsqueda de nuestras fuentes culturales. No tiene ninguna pretensión histórica, aunque se base en ella. Curiosamente, resulta ser un trabajo más "culto" que mis anteriores discos, en los que reflejaba una situación, una problemática viva. Es también un síntoma de lo que fuimos y de lo que hicieron con nosotros. Es un sumergirse en el pasado para, desde él, darle una proyección y un sentido a mi propia sensibilidad. Demostrar así que lo que conocemos por cultura arábigo-andaluza no ha salido de la nada, sino que ha seguido un camino lógico. Si se lee el **Diván del Tamarit**, de García Lorca, y después las **casidas** arábigo-andaluzas, te das cuenta de dónde sale la obra lorquiana y a qué obedece todo el sentido de la metáfora, la plástica de la belleza. Y una forma de encontrar la fuente de nuestro surrealismo, sensualismo, en la cultura popu-

lar. También ocurre que este trabajo mío, por primera vez, no es reivindicativo, sino demostrativo, y, claro, su forma se delimita en una cultura concreta, que es la andaluza. De ahí, mi conciencia personal y colectiva.

## **"Solito iba a acabar con el paro en Andalucía"**

—De verdad, Carlos, ¿te ha hecho rico Jomeini?

—El cheque no ha llegado todavía. Y "ya" en serio, todo este asunto obedece a una serie de circunstancias fuera de mi alcance. Yo me he visto involucrado, sobre todo por la segunda noticia, que hacía referencia a un pedido de cincuenta millones de discos y treinta de "cassettes", ¿tú sabes lo que es eso? Para encontrar la veracidad de tal noticia habría que preguntarle al **Correo Catalán**. Yo no sé nada de tan fantástico pedido. Agradezco a los periodistas esta promoción. Y si fuera verdad, yo solito iba a acabar con el paro en Andalucía, y con lo que me sobrara, me traería a los emigrantes que quisieran volver a nuestra tierra. Tendrían todos pan, trabajo y libertad. ¡Ah! También haría un periódico para que no se nos manipulara tanto a los andaluces.

—¿Te has sentido, en este caso, manipulado?

—Me da la impresión que

han querido descargar sobre mí una intencionalidad política aprovechando las declaraciones de Rojas Marcos, implicándome así con un matiz pseudofolklorico. Por supuesto, hay una cosa cierta y es la primera noticia.

—¿Y por qué le regala Rojas Marcos tus discos a Jomeini?

—Supongo que un andaluz es libre de regalar a quien quiera cosas de Andalucía. Hacer este tipo de regalos responde a un levantamiento de la conciencia andaluza. Quiero aclarar que Alejandro no sólo le regaló a Jomeini mi disco, sino que llevó otros obsequios, como el disco de mi paisano Enrique Morente, que es una maravilla de obra. Aparte, no sé por qué se asombran tanto de esta noticia. Me parece normal que un político andaluz regale libros o discos andalucistas; supongo que los catalanes, cuando tienen que regalar, no elegirán discos franceses. A mí, lo que me preocupa es que se den y se fomenten estas posibilidades de roces entre las comunidades catalana y andaluza. Y pienso que, tanto los catalanes como los andaluces, deberíamos buscar la bibliografía de Blas Infante para encontrar palabras de solidaridad, comprensión y conocimiento entre andaluces y catalanes. Opino que cada cual tiene derecho a no renunciar a lo

que por cultura es y a decidir su ciudadanía libremente allá donde viva, sin imposiciones dadas de antemano.

### “Me horroriza cualquier noticia sobre fusilamientos”

—¿Tú le hubieras regalado los discos a Jomeini?

—Sí que se los hubiera regalado cuando cayó el Sha. Ahora, no.

—¿Eres nacionalista?

—Sí.

—¿Por qué?

—Porque siento que Andalucía tiene una personalidad propia política, económica y cultural, entendiéndola también personalidad como problemática. Por esto, después de tanto tiempo, he recibido con alegría la noticia de que Rafael Escuredo, Eduardo Saborido e Isidoro Moreno se declaran nacionalistas. Espero que la palabra Andalucía sea una de las pocas posibilidades que aún tenemos para que la izquierda sea una en un ideal, del que tanto necesita este pueblo.

—¿Y cómo recibes las noticias sobre los nacionalistas kurdos?

—El problema no lo conozco profundamente. Desde el punto de vista humano, que es lo que más me interesa, me horroriza cualquier noticia sobre fusilamientos, y no creo que la fuerza sea la

razón política de victoria eterna. Los hechos nos han demostrado lo contrario.

### Mejor, con un porro

—Parece que a ti te va la marcha de lo arábigo.

—Yo, realmente, la Europa que conozco no la comparto culturalmente en un ochenta por ciento; me siento más africano que europeo; en realidad, más andaluz que europeo. Allí donde hay olivos, me siento a gusto.

—Carlos, ¿un porro o un cubata?

—Culturalmente, un porro.

—¿Una chilaba o una chaqueta?

—Una chilaba verde.

—¿Gaddafi o Adolfo Suárez?

—Blas Infante.

—¿La Biblia o el Corán?

—Mejor, María Silva La Libertaria.

—Ahora, ¿a quién le cantas más, a los jornaleros, emigrantes, currantes y salustianos o a los amantes de la música arábigo-andaluza?

—Cuando voy a Los Corrales, que es un pueblo de paraos sevillanos, me dan ganas de seguir haciendo nada más que pasodobles. Luego ocurre que una de las formas de reivindicar la densidad de nuestra cultura es mostrándola, propagándola, y las reacciones de una clase teóricamente alejada de

Crónicas granadinas; por ejemplo, han sido muy positivas; lo cual me demuestra que la sensibilidad o el arte, cuando se intenta hacer profundamente, no es algo a lo que se le pueda poner la etiqueta de burgués o proletario. Simplemente es.

### “Ya no se le niega el pan y la sal a la verdiblanca”

—¿Has recibido también pedidos de Gaddafi?

—De Gaddafi, no; tampoco del Ministerio de Cultura, ni de la Junta de Andalucía, ni de Sebastopol.

—Bueno, ¿y qué dice Alejandro Rojas Marcos de todo esto?

—Yo no sé lo que dirá Alejandro. La verdad es que ignora a qué obedece toda esta implicación política que se está dando frívolamente a mi trabajo por parte de alguna prensa. Hoy, sólo puedo afirmar que lo único que hay cierto son los regalos que le llevó Alejandro a Jomeini y que mi disco se oye en Teherán. Espero que todos los políticos se interesen no sólo por los discos, sino por la cultura en general, y la difundan por el extranjero, por las comunidades autónomas y por los pasillos de las Cortes; a ver si es posible de una vez una política cultural hecha desde el conocimiento.

—¿Tú eres militante del Partido Socialista Andaluz?

—Quiero que esta respuesta la pongas con mayúscula: NO SOY MILITANTE DEL PSA ni de ningún otro partido; ni sé con qué intenciones se afirmó en un diario de Madrid, poniendo junto a mi nombre las siglas del PSA. Lo que ocurre, aunque algunos no lo sepan, que hace solamente tres años el panorama andalucista en nuestra tierra era Blas Infante, el PSA y un movimiento cultural, entre los cuales me encontraba yo. Eso, por lo visto, molestó. Hoy, felizmente, ya no se le niega el pan y la sal a la verdiblanca. Espero que todavía podamos recuperar el tiempo perdido. ■(Fotos: GIGI).



El "cancionero" de Carlos Cano, publicado hace un año por la editorial granadina Aljibe, y la portada del disco regalado a Jomeini por Alejandro Rojas Marcos.